

# Escenarios que enriquecen

CAP 7 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



# VALENTINA, CON ‘V’ DE VITALIDAD

“No he dejado que nada se me escape”, afirma esta joven rosarista que aprovecha cada segundo para disfrutar el mundo universitario. Además de destacarse en Terapia Ocupacional, ha encontrado en la investigación, el animalismo, los deportes y el liderazgo escenarios para crecer y brillar.

POR LINA MARÍA LEAL

**N**o sé cómo llegué acá. Recibí una llamada en la que me dijeron que ‘un pajarito’ me había referido como una estudiante destacada. Pero no sé quién ni por qué exactamente...

—Está bien. Vamos a ir desenredando este perfil tuyo que pasa por la terapia ocupacional y el liderazgo, hasta los deportes y el animalismo...

—Vale. ¡Yo hablo mucho! Tú me dices cuándo debo parar para que no me vaya a extender demasiado...

Se llama **Valentina Gamboa Pico**, estudia Terapia Ocupacional. Usa un uniforme azul oscuro de Rehabilitación de la Universidad del Rosario, con el cual asiste a sus prácticas clínicas

todas las mañanas en el Hospital Méderi, de Bogotá.

Sonríe...le gusta poner en práctica todos los días eso que ha leído, escuchado y socializado durante los siete semestres que ha cursado.

Con el inicio de las cuarentenas acaecidas por la pandemia de la COVID-19, en marzo de 2020, Valentina sintió que no tenía ganas de estudiar, ni de levantarse ni de continuar. Los días pasaron en medio de pantallas hiperconectadas, pero al mismo tiempo tan distantes.





**TIENE DOS MEJORES AMIGOS DE CUATRO PATAS.** REALIZÓ UN CURSO SOBRE ASISTENCIA TERAPÉUTICA CON CANINOS Y SE INCORPORÓ A LA FUNDACIÓN ALMA DE HÉROES, UNA ORGANIZACIÓN QUE TRABAJA PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE HUMANOS CON LA ASISTENCIA MÉDICA DE PERROS.

Hoy agradece combinar esas pantallas matutinas o nocturnas con prácticas presenciales a primera hora de la mañana. Trabajar con los pacientes la hace sentir plena y ciento por ciento convencida del camino que eligió.

“Estudiar Terapia Ocupacional no fue algo que hubiera pensado toda mi vida, pero sí estoy consciente de que toda mi vida estuvo ahí presente sin que yo me diera cuenta”.

Valentina quiso estudiar Terapia Ocupacional porque quería ayudar a otros a través de algún área de la salud. Sus familiares y amigos le aconsejaron estudiar Medicina para salvar vidas, pero ella sabía que quien devuelve el sentir de vivir es muchas veces el rehabilitador.

Ante el escaso conocimiento de esta carrera, comenzó a explorar de a poco. Reconoce que su elección es desconocida ante los ojos del mundo y que entró a ciegas, pero con corazón. Su prima la impulsó a tomar la decisión que acogió la propuesta de la Universidad del Rosario, una institución resonante en los oídos de su familia.



En la comunidad rosarista, esta joven se sintió como pez en el agua. Desde que ingresó al programa se propuso brindar lo mejor de sí misma, así que comenzó a proyectarse para resaltar académicamente. Su motivación era obtener una beca, pero al principio fue mucho más difícil de lo que esperaba: “Yo me daba muy duro y sé que a muchos estudiantes también les pasa. Me sacaba un 3,8 y me sentía como una bruta”.

Fue entonces cuando recibió el consejo de un familiar, quien le advirtió: “Tranquila, esa es la vida universitaria. ¡Disfrútatala! ¿Que dormir? No, aquí a disfrutar al ciento por ciento”.

Valentina se apresura a explicar que la recomendación no se refería a la vida nocturna, sino a aprovechar las posibilidades que ofrece el entorno universitario en proyectos alternos, que permiten el aprendizaje de conocimientos y desarrollo de habilidades más allá de lo académico. Comenzó a entender que tenía un universo de posibilidades.

Cuando esta joven tenía 11 años, perdió a su padre, quien era policía y murió en ejercicio de su labor. Su voz enérgica se entrecorta, pero vuelve a tomar impulso al recordar que se sobrepuso a esa difícil situación, incluso cuando el año siguiente tuvo que cambiar de casa, colegio... vida.



← **Entre las fotos preferidas de Valentina** se encuentra esta, en entrenamiento con sus perritos, como cariñosamente los llama.

Su padre le dejó un legado que está forjado con hierro. “Él creía mucho en valores como la honestidad y el respeto hacia el otro. Por eso, para mí los valores son indispensables”.

En ocasiones llegó a sentirse impotente frente a la injusticia de presenciar el irrespeto o la prepotencia de compañeros que se sobrepasaban frente a otros. Con frecuencia, la madre de Valentina tenía que acudir al colegio para que le explicaran que su hija estaba inmersa en situaciones de conflicto no porque las iniciara, sino porque defendía a alguna de las partes.

Ya en la Universidad entró al Consejo Estudiantil para representar a sus compañeros y reflexionar en torno a situaciones que entraban a estudio. Valora de la experiencia el hecho de sentarse con directivos y profesores para

expresar con tranquilidad, pero también con conocimiento, sus pensamientos, opiniones e interpretaciones.

Allí adquirió responsabilidad, conciencia y compromiso frente a la posibilidad de cambiar vidas. “Ese deber de hacer el bien y cambiar algo que está mal es algo muy satisfactorio. A mí me enorgullece y me brinda esa alegría que me gusta tanto sentir”.

La profesora de la Universidad del Rosario Karen Aguio, quien ha acompañado a Valentina a lo largo de su proceso universitario, coincide en que la indiferencia no es una característica de esta universitaria. “Cuando ve una injusticia no se queda callada. Es una estudiante que no viene a la universidad solo a adquirir aprendizajes, sino también a aportar desde lo que ella puede dar”.

“¡Qué terremoto!”, exclamaban los abuelos de Valentina cuando era una niña. Siempre se la han facilitado las actividades motoras, así que disfruta los espacios en que puede exponer y desarrollar sus habilidades motrices. No se queda quieta, disfruta mover sus manos mientras explica. De hecho, afirma: “El deporte te brinda la disciplina que quizás no tendrías en tu cotidiano vivir”.

Por eso, desde que estaba en el colegio encontró en el *cheerleading* (porras o animación) un espacio para adquirir disciplina, destacarse y, según añade, “canalizar sus energías”. “Cuando tengo un deporte en mi vida, esta se estabiliza porque saco todo lo negativo que puedo llegar a tener y esas cargas las vuelvo acciones de bien”.

Es por eso que el *cheerleading* la acompañó durante su niñez y adolescencia. En particular, fue un espacio de resiliencia luego de la muerte de su padre, cuando quiso buscar un colegio para desarrollar a cabalidad esta disciplina, donde pudiera nivelar sus energías. Incluso, con la animación ingresó al mundo profesional del deporte.

En la universidad encontró otros escenarios como la danza y el rugby (de origen inglés, una actividad física con evasión y contacto). Según menciona mientras recuerda, terminó con morados, cansancio y ropa rota, pero con la firme convicción de que cada movimiento, como si fuera sísmico, la ayuda a estabilizar su piso.





Valentina es determinada y, así como con los deportes y la representación de sus pares, se propuso resaltar en la vida académica universitaria, como estudiante proactiva y tutora de diversas asignaturas. ¡Es impresionante!

Hace once años la revista *Science* publicó un estudio que sostiene que una de cada 40 personas puede ser considerada como ‘superpersona’ porque es capaz de realizar bien dos acciones a la vez; por ejemplo, conducir y hablar por teléfono.

Esta rosarista es una ‘superpersona’. Relata que ha participado en múltiples actividades porque le gustan y quiere hacerlas lo mejor que le sea posible. Le pregunto cómo logra realizar tantas labores de manera simultánea con buenos resultados. Y ella responde:

“No existe una fórmula secreta. Yo incluso tenía que trabajar los fines de semana. Pero quise meterle la ficha al 100 por



← **Trabajar con los pacientes la hace sentir plena** y ciento por ciento convencida del camino que eligió, asegura Valentina Gamboa.

**“TIENE UNA GRAN VISIÓN ACERCA DE LA VIDA, LE GUSTA AYUDAR A LAS PERSONAS QUE SE ENCUENTRAN A SU ALREDEDOR SIEMPRE ANTEPONIENDO LAS NECESIDADES DE LOS DEMÁS SOBRE LAS DE ELLA. ES UNA PERSONA DE ADMIRAR”, ASEGURA DANIELA NIETO**

ciento. Me ayudó mucho tener una gran red de apoyo como mi familia y mis compañeros, somos un semestre pequeño de 13 personas que hicieron parte de mi aprendizaje y nos apoyamos *full*. Si alguien no entendía algo, el otro se quedaba para explicarle”.

No desconoce que existan roces o disputas con compañeros o docentes, pero logra manejarlos de manera constructiva. La misma profesora Karen Aguio reflexiona: “Ella busca la forma de no generar conflicto para resolver una situación, pues no se lanza sin ver las consecuencias que puede dejar en otras personas. Al final siempre está interesada en autoevaluarse”.

Su mejor amiga y compañera, Daniela Nieto, también destaca esa calidad humana que caracteriza a una persona en constante reflexión. Reitera la responsabilidad y exigencia de Valentina consigo misma, lo que la ha llevado a ser una buena estudiante, pero también un buen ser humano.

“Tiene una gran visión acerca de la vida, le gusta ayudar a las personas que se encuentran a su alrededor siempre anteponiendo las necesidades de los demás sobre las de ella. Me ha acompañado a lo largo de mi carrera ayudándome en momentos en los que siento que no puedo continuar, siempre sacándome una sonrisa. Es una persona de admirar”.

Con esa idea de ayudar a los demás, esta joven universitaria se encontró con el semillero RehaTEK, un espacio de investigación interprofesional coliderado por la profesora Guio, para responder a demandas sociales y de participación de personas en situación de discapacidad.

Valentina comenta: “Más allá de lo que pueda llegar a ser este semillero, a mí me interesa realmente es por lo que me enseña. Desarrollamos la recursividad para adaptar cosas. Nos gusta crear ideas para hacer algo que potencie la habilidad de una persona”.

Lo aprendido en el semillero fortalece esa habilidad de Valentina de pensar lo motriz, en este caso para crear adaptaciones adecuadas. Ahora lo usa en su vida cotidiana, incluso en sus



**“ES MUY INQUIETA EN ADQUIRIR CONOCIMIENTO, TIENE LA FIRME INTENCIÓN DE BRINDAR LO MEJOR DE ELLA A QUIENES SE ENCUENTRAN EN UNA NECESIDAD FRENTE A SU SALUD”, EXPLICA SU PROFESORA DE PRÁCTICAS CLÍNICAS, FONTAYIN HORTA.**

→ **Valentina, en el Diplomado** sobre terapia asistida con animales.



prácticas en el Hospital Méderi, donde se dificulta el ingreso de material para realizar terapias, por lo que todas las adaptaciones que pueda crear con lo que encuentra alrededor realmente salen de la imaginación y de su ‘inquietud’.

“Es muy inquieta en adquirir conocimiento, tiene la firme intención de brindar lo mejor de ella a quienes se encuentran en una necesidad frente a su salud”, explica su profesora de Prácticas Clínicas, Fontayin Horta.

Con la capacidad creativa y la calidad humana de Valentina, quiso implementar algo más: su amor y defensa por los animales, en particular por los perros. ¡También es animalista! No solamente tiene dos mejores amigos de cuatro patas, sino que realizó un curso sobre asistencia terapéutica con caninos y se incorporó a la *Fundación Alma de Héroe*s, una organización que trabaja para mejorar las condiciones de humanos con la asistencia médica de perros.

“Siempre dentro de mí he querido ayudar a las personas y a los animales. Si me preguntas cuál sería mi trabajo ideal, te diría que un consultorio donde pueda hacer terapias con animales, pero donde les dé beneficios, con los derechos y deberes que tienen”.

Según explica esta estudiante de Terapia Ocupacional, además de que la asistencia terapéutica con perros es poco conocida, en ocasiones obliga al animal a soportar la actitud del humano. Simplemente a aguantar y calmar.

Es por eso que Valentina proyecta seguir formándose para innovar en esta área y proveer lo mejor a humanos y canes, cuya amistad pueda enmendar cualquier herida. Ella misma testifica que durante la pandemia llegó su más reciente mascota, un perro de calle que se ha convertido en un foco de alegría necesario en medio de la tristeza del confinamiento.

“Amo mis animales, quiero lo mejor para ellos y espero brindarles un mejor mundo a los perritos de la calle. Por eso quise vincularlos con mi carrera. Pero es una sola de mis características... Como jóvenes a veces dejamos pasar el tiempo y no hay que dejar que eso pase. Esa es la razón por la que yo estoy metida en tantas cosas, porque no he dejado que nada se me escape”, concluye Valentina con una enorme sonrisa.

Cerrar el computador y tomar un último sorbo de café también es un buen momento para agradecer que un ‘pajarito’ haya sugerido como personaje rosarista a Valentina, cuyo nombre se escribe con ‘v’ de valentía, de victoria y de vitalidad. 